

SALE CUATRO VECES AL MES



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAK-BAT

ORFANO DE LA SOCIEDAD BASCONGADA EN MONTEVIDEO

DIRECTOR: — JOSÉ DE UMARAN

REDACTORES: — José Arechavaleta — Domingo Ordoñana — Pedro Hormacche — Rafael Casamayou

SUMARIO:—Mjoras.—Nuestros consocios del Rosario y don Estovan Panadé y Comas.—Agradecimiento.—La emigracion bascongada y no bascongada.—Llegada del Tamborilero.—Fokto.—Otaogui-ko Claudio Jaunari.—El Cada-gua ó Saloon.—Olvido lamentable.—Los bascos en Buenos Aires.—Ellos y nosotros.—Avisos.

Mejoras

Deseando a Comision Directiva introducir todas las mejoras posibles en nuestra Revista y estudiando el punto detenidamente con arreglo á los estatutos, adoptó algunas resoluciones, confiando en que han de contribuir eficazmente al progreso de la institucion á la union y confraternidad de nuestros asociados.

En esta virtud la Revista de la sociedad Laurak-Bat entra hoy en una nueva faz respecto á su formato y dia de publicacion, pues ella aparecerá desde esta fecha cada ocho dias, en octavo mayor, cuyo formato permite á nuestros coasociados formar un libro de esta publicacion que contiene un cincuenta por ciento más de material que ántes.

A fin de darle mayor impulso, se ha nombrado un cuerpo de redaccion, compuesto de personas ilustradas y de reconocida buena voluntad, que ha de cooperar eficaz y desinteresadamente al crédito y popularidad de este órgano de la asociacion.

Por lo demás, nuestra propaganda ha de continuar como hasta aquí, firme é inalterable, teniendo por guia á union y concordia de los hijos de Euzkaria de nuestros hermanos y amigos los uruguayos. Con esta bandera, y con la constancia y lealtad de nuestros procedimientos, hemos de ir venciendo las resistencias que puedan oponerse en nuestro camino, llegando en el andar del tiempo á constituir una de las más benéficas y poderosas instituciones.

Para asegurar este noble y patriótico fin, no nos cansaremos de repetir á todos nuestros consocios y

hermanos, la suprema necesidad de la mutua tolerancia, base esencial del compañerismo indestructible que forma la grandeza y bienestar de toda agrupacion.

J. U.

Nuestros consocios del Rosario y D. Estévan Panadé y Comas

Cada dia que transcurre desde la instalacion de la Caja Basco-Navarra de Reempatrio, viene corroborándose más y más la esperanza de que esta institucion como su buena madre la «Laurak-Bat» están destinadas á elevarse por medio de la Union y Caridad á una altura tan grande, que los abnegados colaboradores que contribuyen á su progreso podrán decir en dia no lejano llenos de regocijo, «esa es nuestra obra.»

No pasa dia sin que algun desvalido nos venga á suplicar sirvamos de interprete á cerca de los miembros del Consejo Administrativo ó de la Comision Directiva para demostrarles el agradecimiento de que se hallan poseidos por los beneficios que de una u otra Sociedad han recibido.

Hoy se nos ha acercado el Sr. Panadés solicitando dar publicidad á la carta de recomendacion que trajo de nuestros hermanos del Rosario junto con otra de agradecimiento que ha puesto en nuestras manos, á las que damos publicidad á continuacion de estas líneas en la persuacion de que á la vez de acceder al justo pedido de un pobre agradecido, cumplimos con un deber de justicia felicitando á los consocios del Rosario y al Consejo Administrativo de la Caja de Reempatrio por el entusiasmo con que llenan su mision: ca-

ritativa y deseando al Sr. Panadés un feliz viaje y completo restablecimiento de sus dolencias.

H. A.

Sres. de la Comisión D. de la Sociedad Caja Basco-Navarra de Reempatrio.

Rosario, Febrero 22 de 1883.

Muy señores nuestros:

Por la presente nos tomamos la libertad de recomendar á esa filantrópica asociación á la que tenemos el honor de pertenecer, el portador de la misma D. Esteban Panades y Comas, natural de Cataluña que inhabilitado para proseguir en su oficio de maestro albañil, desea regresar á la madre patria y carece de los recursos necesarios para verificar el viaje á sus expensas.

Nuestro recomendado, Sres., hace algun tiempo que se halla establecido en esta villa ejerciendo la habitual profesion á que nos hemos referido y observando una conducta moral de intachable honradez. El día 15 de Agosto del año ppdo. fué victima de una de esas lamentables casualidades que con harta frecuencia suceden y disparándosele á un amigo de él una pistola fué herido en la frente de cuyas resultas quedó como dejamos indicado inhabilitado para el trabajo.

Es por ese motivo por el que rogamos á esa H. C. se sirva dispensar á nuestro recomendado la proteccion que pudiera la asociacion que tan dignamente Vds. dirigen.

Aprovechamos esta oportunidad en la inteligencia de que seremos atendidos en esta primera peticion, para repetirnos de Vds. afimos. y SS.

José A. Artola—Pedro Indart—Martín Lizarrague.

Sr. Presidente del Consejo de Administracion de la Caja Basco-Navarra de Reempatrio, D. José de Umarán.

Presènte.

Muy señor mio:

Debido á la recomendacion de las respetables y caritativas personas D. José A. Artola, Pedro Indart y Martín Lizarrague, vecinos del Rosario y socios de la Caja Basco-Navarra de Reempatrio; acabo de obtener de esa humanitaria y benemérita institucion un pasaje de reempatrio á bordo del vapor «Bourgogne» con destino á Barcelona, mi país natal.

Las desgracias y la pobreza en que he quedado sumido á causa de la pérdida de un ojo ocasiona-

da por un balazo que me disparó una persona que hoy conocen los tribunales de la República, me han obligado á recurrir á esa humanitaria asociacion á fin de que me proporcionase los medios de restituirme á mi patria.

Hoy que me veo con mi boleto en el bolsillo y pronto á embarearme el día de mañana, no puedo ménos ántes de verificarlo que lar á Vd. y á esa digna corporacion las más expresivas gracias rogando al cielo por la prosperidad de esa asociacion y la personal de cada uno de sus miembros.

Una vez en Cataluña, mi querida patria, haré ver á todos mis comprovincianos los beneficios que dispensa la Caja Basco-Navarra de Reempatrio á todos los Españoles sin distincion de provincias, para que llegue á conocimiento de todos.

Con este motivo me despido de Vd. epitiéndole mi ferviente agradecimiento y desándole salud. S. S. S.

Estevan Panades y Comas.

Agradecimiento

Persuadidos de que el modesto y simpático joven que nos ha dirigido la carta que á continuación, nos perdonará la libertad de darle publicidad, hemos creído conveniente insertarla en esta revista, porque sean conocidos e nuestros hermanos, los juicios de los que como el Sr. Ferrer emiten acerca de la institucion á que nos honramos en pertenecer.

Bastará saber que el Sr. R. y Ferrer es hijo del célebre bascofilo del mismo apellido, residente hoy en Madrid para comprender cuán satisfactorio les habrá sido á los miembros de la Comisión Directiva el demostrar al noble hijo la simpatía y el aprecio que lo profesan autor de sus dias.

Rivera, 28 de Febrero de 1883.

Sr. D. Juan José Umarán.

Muy Señor mio:

El trabajo de la casa me ha impedido ar á Vd. de nuevo las gracias y participarle mi fíz llegada á esta, pero hoy que á causa de la llus no hay movimiento, cumplo gustoso ambos deberes.

Agradecido al servicio que la sociedad Laurak-Bat que Vd. tan dignamente preside, nba prestado y habiendo experimentado además útil que tal Sociedad es no tan solo para nuestros queridos paisanos; si que tambien para todos hijos de nuestra amada patria y deseando que nuestra noble Sociedad cuente cada dia con más afiliados pa-

ra que su esfera de acción se dilate; pido á Vd. se sirva indicarme las condiciones que se exigen para el ingreso en ella y las cuotas que se pagan, así como si hay sucursal establecida en este punto.

Tengo el gusto de participar á Vd. que me ha satisfecho esta casa y que me prometo he de cumplir los deseos de Vd.

Desco Sr. disfrute de mil felicidades y que crea vd. me ofrezco sinceramente como de Vd. S. S.

R. Rodriguez y Ferrer.

La emigración bascongada y no bascongada

En el núm. 119 de esta revista hicimos algunas ligeras indicaciones acerca de la inconveniencia que hay para nuestros hermanos los hasco-navarros en abandonar las risueñas montañas nativas, por las promesas exageradas y falaces de los que medran á costa de la buena fé y candidez de aquellos incautos, y creemos que este asunto es uno de aquellos que merece preferente atención de parte de todo, aquellos que sinceramente aprecien al noble pueblo basco-navarro, el que por más empeño que se ponga en privarle, emigrará como el gallego y otros, mientras subsistan las causas que á ello le impulsan.

Por más doloroso que nos sea el confesar, tenemos la más firme convicción de la ineficacia de la prensa para cortar esa gran corriente de emigración que tanto alarma á algunos municipios de España.

Mientras los pueblos giman bajo la férula de gobiernos inhumanos, que en vez de aliviar al pueblo de sus grandes contribuciones y pesadas cargas, le oprimen con nuevas exacciones y vejámenes, mientras los que tienen la misión de velar por sus leyes y libertades, pisotean aquéllas y desconozcan á éstos, no se puede esperar que ese pueblo siga sumiso y resignado, aguantando la pesadísima é insostenible carga que le han puesto sobre sus ya débiles hombros.

Podrá cortarse la corriente á tal ó cual punto determinado, pero si no es al Sud irá al Norte, al Este ó al Oeste mientras subsista la causa que le obliga á ello.

Hemos sido informados de que solamente de Galicia han emigrado el año próximo pasado *veinte y dos mil mujeres* dirigiéndose unas al Africa, otras á Cuba, éstas á la América del Sud, aquéllas á la del Norte, etc., etc. ¿Qué es lo que esto demuestra? Fácil es adivinarlo.

El deseo natural de vivir con más desahogo que el en que viven actualmente, debido á las graves cargas que el gobierno y los municipios le han impuesto.

La esperanza de habitar un país en el que á cambio de su trabajo puedan recabar lo necesario para las necesidades de la vida, esto, á nuestro juicio, es una de las causas que mayor influencia ejerce en la emigración del pueblo español, sea este bascongado, castellano, gallego ó catalán.

No desconocemos los efectos que pueda producir una propaganda más ó ménos activa, más ó ménos violenta para contrarrestar ese impulso aterrador de la emigración, pero tampoco podemos creer que esos sean los únicos medios de que deben hechar mano el Gobierno y las Diputaciones para evitar que millares de personas abandonen los patrios lares, en pos de una quimérica fortuna.

Extímasele al pueblo de tantos y tantos impuestos que sobre él pesan hasta el extremo de agobiarlo con tan insostenible carga; désele libertad y franquicias para que pueda contar con el fruto de su trabajo y seguirá gustoso cultivando las sementeras que hoy abandona, porque los productos de ellas no le alcanzan para pagar las graves erogaciones que le han impuesto; mientras no se procuran estos medios, emigrará la población á pesar de la propaganda de algunos pocos bien intencionados, y no decimos esto porque creemos que lo más grave de este asunto se encierra en el acto de emigrar, muy al contrario, la gravedad para nosotros está en la impremeditación con que esos millares de familias se trasladan á puntos desconocidos en vez de procurar anticipadamente las garantías necesarias para contar con el trabajo seguro y su remuneración.

No somos panegiristas de la emigración ni ménos opositores absolutos; así como nos agrada que nuestros hermanos se trasladen a estos países cuando son llamados por miembros de su familia ó amigos que les ofrecen colocación segura para utilizar su trabajo, nos desconsuela al ver que sin más seguridad que las palabras melosas de indignos especuladores, abandonen el rincón aunque pobre mil veces más risueño y feliz que el árido desierto que muchos hallan al fin de la jornada, pero por más que esto nos desconsuele, no nos queda otro remedio que lamentar las desgracias que no podemos remediar, cuando el principal causante de ellas es el mismo gobierno, que á fuerza de tributos, erogaciones y desconocimiento de innegables derechos obliga á los pueblos á buscar en otra parte lo que en su hogar no pueden obtener.

H. A.

Llegada del Tamborilero

El 27 de Febrero próximo pasado llegó á esta Capital procedente de la célebre villa de Oyarzun (Guipúzcoa) el inteligente y simpático tamborilero D. Julian de Lavaca, quien no pudo llegar para

53 años
27 Febrero de 1883

las últimas fiestas Euskaras celebradas en esta, debido al compromiso que tenía de tomar parte en el concurso de Tamborileros celebrado el 21 de Diciembre próximo pasado en San Sebastián, con motivo de los Juegos Florales que tuvieron lugar en aquella ciudad.

El modesto y aventajado artista que hoy forma en las filas de los Laurak-Batenses, no es un vulgar aficionado en el difícil ramo á que desde su más tierna infancia se ha dedicado, sino un maestro consumado, cuya reputación nos era conocida mucho antes que su persona, por los triunfos obtenidos en los diferentes concursos á que asistió en las provincias bascongadas. Su última aparición hizo el 21 de Diciembre próximo pasado en San Sebastián, á donde concurren los doce tamborileros mejores entre los que el Sr. Lavaca descoló de tal manera, que el jurado le adjudicó el primer premio consistente en una basea-tibia.

Desearíamos al Sr. Lavaca un porvenir venturoso en esta tierra hospitalaria, felicitamos á la sociedad Laurak-Bat y á todos los amantes de las fiestas Euskaras, por la llegada de este profesor sobresaliente.

H. A.

Folleto

Por el último paquete hemos recibido un folleto de los «Juegos Florales Euskaras en San Sebastián» con la siguiente dedicatoria:

«Al Sr. Umarán, director del periódico «Laurak-Bat» de Montevideo, como un pequeño testimonio de afecto y consideración, le ofrece este folleto su atento amigo y paisano:

»Claudio de Otaegui.»

Agradecemos íntimamente al Sr. Otaegui esta demostración de afecto y simpatía de la que guardaremos en nuestro corazón el más grato y sincero recuerdo.

Transcribiremos oportunamente del folleto expresado, la leyenda en bascuence titulada «Aitor en Etorrera (la venida de Aitor)» señalada con mención honorífica, producción de D. Carmelo Etxegaray, y la poesía «Bilinch Donakabear», del Sr. Otaegui, premiada con una escribanía de nivel.

J. U.

Otaegi-ko Claudio Jaunari

Milla esker ematen dizut jauna, bialdu dirazun liburucho maitegarriaren gatik.

Ispillu oberik ez lézake inork billatu, gure ous-

kul-erri maitearen anima, eder eta garbi ikus-teko.

Pozez heterik irakurri ditut, oroimen ontuko irakorgai guziak, eta nere biotza naigabe arkitzen bada gure lur maitea errukarri dalako, sendatuko da onen irakurtzearekin.

Montevideotik, Martxoaren 6-ean 1883-garren urtean, agur egiten dizu osasuna eta ondasuna detsatzen dizula, zure adizkide

Aramendi-ko Hermenegildo-k.

El Cadagua ó Salcedon

Vamos á dar á conocer á grandes rasgos la fértil y pintoresca rejion encartada, bañada por las abundantes y cristalinas aguas del rio más correntoso de Bizcaya y que toma su origen á más larga distancia de su confluencia, cuyo nombre sirvo de epigrafe á estas líneas.

Nace este rio, en las peñas de la Magdalena (montañas de Búrgos en el valle de Mena) cuyo territorio conserva aun señales indelebles de haber pertenecido un dia al Señorío de Bizcaya, del cual se segregó, como más tarde se segregaron Castro Urdiales, Limpías y Villaverde.

Como comprobación de este aserto, bastará citar los nombres de Orrantía, Bortedo, Arza, Berron, Arla, etc., cuyos pueblos están enclavados en aquel fértil y hermoso valle.

El Cadagua se precipita con vertiginosa rapidez desde la cumbre de la montaña de su nacimiento, hasta Villasuso, pueblo que distará dos leguas más ó menos de su origen, siguiendo después su tranquila y reposada carrera por Villasana, dejando luego á la derecha á Mercadillo, continuando su curso por Cerezo, Navas, Trambasaguas, Lavoga y el Berron, moviendo en su tránsito variaserrerías y molinos harineros de importancia que dan vida y movimiento á los pueblos del referido valle.

En el Berron se despide de Castilla y ónta alegre y bullicioso en las nobles y libres encartaciones de Bizcaya.

Balmaseda es su primera jorjada por las encartaciones, los habitantes de esta antiquísima y noble villa, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, pueden contemplar desde sus balcones, el murmurio de las espumantes ondas de este rio, que besa cariñosamente sus muros, agradecido á los moradores de la villa que le dispensan tan cordial acogida.

¡Qué mundo de recuerdos encierra Balmaseda en su pequeño recinto! ¡Cuántas veces las crista-

linas aguas del Cadagua habrán apagado la sed de los que caían lidiando por la libertad y la independencia de la patria! Allí se luchó contra las numerosas legiones de Augusto. Aquel fué el autemural inexpugnable de los hijos del profeta; y por último, por allí se retiraron rotas y humilladas las tropas de Pedro I de Castilla, vencidas en Aranguren, enviadas por aquel tirano á sojuzgar á los Bizcainos.

Transcribimos á continuación algunos párrafos de la guía del viajero en el Señorío de Bizcaya por el ilustrado D. Juan E. Delmas sobre Balmaseda.

J. U.

Continuará.

Los bascos en Buenos Aires

Hay en la América del Sud, y especialmente en Buenos Aires, individuos de casi todas las razas de la tierra. Sería, sin embargo, muy difícil distinguir las unas de las otras, pues fuera de ciertos signos convencionales que pueden dar lugar á numerosos errores, se confunden todas en la misma apariencia exterior. En Buenos Aires, como en todas partes, hay un gran nivel moral, que es la chaqueta y todos son iguales ante el chambergo.

Hay una escepcion á esta ley general y esa escepcion la constituyen los bascos.

Cuando se encuentra por la calle un hombre fuertemente constituido, de talla á menudo elevada, por bien repartida, de anchos hombros, pecho bien desarrollado, andar franco y resuelto, y que pisa el pavimento con el aire de quien nada tiene que reprocharse, puede decirse resueltamente: es un basco.

Si tiene bigotes, es un basco español: si no los tiene, es un compatriota, es un basco francés.

De las numerosas provincias del Norte y del Sud de nuestro país que se hallan representadas en Buenos Aires, y que, casi todas, están confundidas en la misma masa que ha unificado la nación francesa y ha hecho de los diferentes tipos que la componen un todo perfectamente homogéneo, los bascos son los únicos que se separan casi por completo de los demás, y representan una de esas fracciones que más poderosamente han contribuido á hacer amar el nombre de la Francia y respetar su pabellón.

Solamente en las más apartadas comarcas de la Baja Bretaña podrian hallarse las tradiciones, el culto de añejas costumbres y la sencillez de vida que caracteriza la raza cantábrica.

El basco de nuestros dias parece haber here-

dado las cualidades que han hecho de él, desde la más lejana antigüedad, un pueblo aparte, contra el cual se han estrellado todas las ambiciones que han intentado subyugarlo, desde la de los romanos hasta la de los reyes de Francia y de España.

El basco, como todos los pueblos felices, no tiene historia, por decirlo así, y lo poco de sus orígenes se conoce, es desde hace largo tiempo la desesperacion de los sabios.

Unos pretenden hacer remontar esos orígenes á los fenicios, llegados á los Pirineos tres mil años antes de la era cristiana para explotar allí sus minas, otros los consideran como una rama del tronco finés, y, por consiguiente, los unen á la gran familia del Norte. Ellos mismos hacen arrancar su origen del diluvio, y reconocer por su primer autor á Aitor, milagrosamente escapado á la catástrofe general.

En cuanto á su lengua, es un casse-tête chinnois para todo profano nacido fuera de la tierra de Labor ó del país de Soule, y los filólogos descubren en ella toda especie de orígenes: raíces hebreas y sanscritas, y radicales cartaginesas.

Un hecho cierto es que, colocado entre el celta y el ibero, el basco no es ni una ni otra cosa, ni más ni menos, como no es ni eslavo ni sajón; no pertenece á ninguna de las grandes clasificaciones de la Europa, y como las plantas raras, es, él solo, una especie, una clase y un género. En medio de los representantes de dos razas, aborígenes, por decirlo así, que lo encierran por todas partes, escapa á los caracteres generales de cada una de ellas y permanece independiente de sus particularidades.

El basco es él. No ha contraído compromiso con nadie, ha permanecido inmóvil en medio de todas las transformaciones, sin dejar atrás de sí el menor rastro de su carácter primitivo: ha soportado todos los contactos, sin ser alterado por ellos, y ha resistido victoriosamente á las diversas aglomeraciones de galos y germanos que se han formado en sus cercanías y han amenazado su existencia. Como las rocas de sus montañas, lo habia precedido y los ha sobrevivido.

En medio de las razas nuevas que se han fundado, el basco ha permanecido como era hace dos mil años, y, semejante al breton, y aun más que él, tal vez, se conserva como el producto de selección natural y en virtud de esta ley inmutable que hace que en la lucha por la existencia, solo resistan y sobrevivan las especies privilegiadas.

Y, en efecto, privilegiada es la especie á que pertenece el basco.

En medio de nuestra civilizaci6n enervante y de la atrofia general que nos consume, el basco es uno de esos raros especimenes adonde habra que ir á buscar las cualidades de las razas desaparecidas. Es fuerte, resistente a la fatiga, obstinado en todo lo que comprende, y este rudo trabajador ha conservado, con la antigua sencillez de costumbres, esta gran virtud de los pueblos niños: la hospitalidad.

Desde el día en que se renunci6 a arrebatarle sus montañas, el basco ces6 de permanecer inm6vil en medio del movimiento y se ali6 francamente á las nacionalidades que no intentaban ya conquistarlo.

De un lado de los Pirineos fu6 a España, con sus fueros y sus privilegios, con garantías que le eximian del impuesto y del servicio de las armas, y que le aseguraban las mismas prerogativas que a la nobleza; todo lo cual prueba elocuentemente en cuán alto precio se estimaba su sumisi6n.

Del otro, se ech6 en brazos de Francia. Sabía que nada tenía que temer de ella, y no ha hallado por qu6 arrepentirse.

Aquel día pudo decirse, mucho tiempo antes que Luis XIV: Ya no hay Pirineos.

Hoy tranquilamente en la tierra de Labor Baja-Navarra y el país de Soule, sometido á las mismas leyes que nosotros, llevando con orgullo su parte del nombre de Francia, y es, en verdad, uno de los hijos que más honor hacen a la gran familia francesa.

Si los bascos se han entregado á nosotros, no han olvidado, por eso, su vieja costumbre de independencia.

Han entrado en una nueva familia, pero no han olvidado la primitiva, y á veces recuerdan junto al hogar la antigua fama de sus montañas y la jornada de Roncesvalles.

× Preguntad, sin6, a un basco a qu6 nacionalidad pertenezco, y os respondera con orgullo:

√ «Soy basco», como en los tiempos en que sus abuelos luchaban contra Rolando. Pero habladles de la Francia, y os probara inmediatamente, si no os apresurais á poner distancia conveniente entre vos y él, que se honra igualmente de ser franc6s y que delante de él no se insulta impunemente a su país.

√ De lo que más se honra el basco es de ser él. Sabe que tiene ancho el pecho, cuadrados los hombros y s6lidos los brazos, y la conciencia de

su fuerza hace que desdee los ejercicios que no requieren las pruebas de vigor que está acostumbrado á hacer gala. No solamente es fuerte, sino que también es valiente y no necesita que se le d6 una reputaci6n. Dos mil años antes de nuestra era, los romanos, esos grandes conocedores, habían dicho de él: *El indocto Cantabro vence nuestras armas*;

Cantaber indoctus juga ferre nostra

No ha dejerenado y es inútil que se le califique.

El mismo se llama *euskaiduna*, que significa *hombre valiente*.

En cuanto á sus fastos, sup6rfluo es evocarlos; son tan heroicos como oscuros; ha luchado contra C6sar y contra Carlo Magno.

¿D6nde? ¿Cuándo y c6mo? Se ignora. Lo que se sabe es que no ha sido domineado por los dos conquistadores más grandes del mundo, y que sus montañas han permanecido tan virgenes del coturno del vencedor de los galos, como de la sandalia del emperador de Occidente. Esto basta para hacer su gloria.

Lo que hay más de curioso en el basco y lo que hace de él un verdadero aparte, es la facilidad con que se adapta á todos los medios, sin perder por eso nada de su sello particular.

Este pueblo que ha resistido a todas las invasiones, que es, por decirlo así, virgen de todos los contactos y que parece estar tan fuertemente arraigado al suelo natal, se expatria con una facilidad extraordinaria, y su g6nio nacional parece que lo impulsara instintivamente hácia los países de raza latina, con los cuales, sin embargo, si hemos de creer lo que afirman los sabios, no tienen más que una lejana similitud de origen.

No bien llega el basco á las playas de la naci6n que le da hospitalidad, se identifica con ella, y all donde se estrellan otros, él gracias á su privilegiada organizaci6n, se aclimata y prospera.

A todas partes lleva sus hábitos de trabajo, su perseverancia á toda prueba, y la inquebrantable confianza en sí mismo que no lo abandona jamas. Pero como el fil6sofo antiguo, transporta igualmente consigo una partícula del suelo natal. Pacta con su nueva patria, pero no olvida la antigua, la verdadera, y necesitara siempre de la boina, del ancho cintur6n de cuero, de la pelota y de la barra, con todo lo cual podra probar la diferencia que hay entre los hijos de los Cantabros y los habitantes degenerados de las grandes ciudades.

Los bascos no tienen que envidiar á otras provincias más ricas y más fértiles, su aparente prosperidad. Ellos tienen la verdadera prosperidad, que consiste en el valor y la tenacidad; y constituirán bien pronto uno de los raros países en Europa, donde habrá que ir á buscar cosas desaparecidas hace mucho de otras partes: la hospitalidad, la franqueza, la pureza de costumbres, y esa verdadera fraternidad, la única, la verdadera, que se llama solidaridad.

de «*El Siglo.*»

Olvido lamentable

Algunos de nuestros cólegas bascongados han recordado con razon que el día 17 del presente mes fué aniversario de la muerte del insigne defensor de las libertades bascongadas D. Mateo Benigno de Moraza, de quien ha dicho uno de nuestros poetas:

«Moraza! ¡el dardo que le hirió en el pecho fué aquel que hirió nuestro foral derecho!»

Este aniversario tiñe del carmin de la vergüenza las mejillas de todo buen bascongado, porque recuerda que las provincias hermanas y muy especialmente aquella de quien fué hijo y benemérito servidor el elocuente defensor de nuestras libertades en las funestas Cortes de 1876, parecen haber dado al olvido un deber sacratísimo: el de erigir siquiera un modesto monumento sepulcral á Moraza.

Injose en Alava una suscripcion popular para cumplir con este patriótico y sagrado deber, y los tiranjos que entonces tenían fuera de la ley al pueblo bascongado, no eximiendo de su rencor ni aun á la muertos más egrogios, vedaron como si fuera un gran crimen aquel acto piadoso.

Cesaro aquellas circunstancias, es decir, los bascongados entraron en la legalidad comun que permitia hasta las manifestaciones contrarias á la forma de gobierno que regla y rige en España, y por tanto nadie podia impedir la realizacion de la santa idea concebida cuando aun estaban calientes los restos mortales del patricio bascongado, y aquella idea, la de erigir á este un sepulcro digno de sus merecimientos y del sentimiento de gratitud que debia abrigar el pueblo con cuyas libertades quiso morir y murió, ha quedado abandonada, ó lo que es lo mismo este pueblo no ha vuelto á acordarse de que tenia por satisfacer una deuda sacratísima!!.

Por esto hemos dicho que el aniversario de la muerte de Moraza tiñe y debe teñir del carmin de

la vergüenza las mejillas de todo buen bascongado.

Ah! en Vitoria donde yacen los gloriosos restos de Moraza y donde se concibió aquella santa idea y donde esta parece haberse dado al olvido, deben abundar más que en ningun otro pueblo bascongado aquellos que parecen aludidos en los versos del sepulcro vallisoletano de D. Pedro Ansurez:

«La vida de los pasados
reprehede á los presentes;
ya tales somos tornados
que el mentar los enterrados
es ultrage á los presentes.»

Dice nuestro cólega *El Norte*:

«La marina mercante española en 1.º del mes de Setiembre de 1882 tenia matriculados 368 buques de vapor con 263.458 toneladas de arqueo, figurando en primer lugar Bilbao, que contaba en aquella fecha con 74 vapores y 65.775 toneladas; despues Barcelona con 58 y un tonelaje de 63.982 siguiendo á esta la Habana, que tenia 44 con 35 636 toneladas, y Manila con 38 y 17.318; Sevilla 34 y 11.728; Cádiz 17 y 1.744; Santander con 15 y 9.122. Como se ve, la matricula de esta villa es la más importante de España con respecto á vapores; esto sin contar con el aumento que tendrá dentro de poco tiempo con el número de estos cuya construccion tenemos anunciada y que es seguro hará subir el tonelaje lo ménos en 5 ó 6 mil toneladas más.»

Noticiero Bilbaino.

Ellos y nosotros

(Episodios de la guerra civil de los 7 años)

POR

D. Sabino de Goycoechea

LA BATALLA DE ALEGRIA

(Continuacion del número 120)

I

EL POZO DE AGUA

A la tercera interrupcion hizo el presidente que le llevaran la olla para informarse de la cantidad de agua consumida ya por el reo, y vió que no quedaba en el fondo más que un resto insignificante.

El anciano habia ya bebido más de dos azumbres de agua.

—Si al tribunal lo parece, dijo el presidente, creo que basta ya con la prueba hecha, para conocer la culpabilidad ó inocencia del reo. No creo que soldado alguno haya bebido tanta cantidad de agua.

Los capitanes fueron del mismo parecer, pero,

con gran sorpresa de todos, el aldeano se acercó al sitio del presidente, y cogiendo la marmita con una mano, dijo dirigiéndose al capitán su amigo.

—A vuestra salud.

Y agotó hasta la última gota del fondo.

Casi no había ya duda, á la vista de este rusgo, de la inocencia del anciano; pero dejósele, no obstante, con centinelas de vista, hasta el momento en que el regimiento resolviera emprender la marcha.

El aldeano, que se hallaba rodeado de casi todos los soldados de la columna, no cesaba de repetir:

—Es un agua muy buena; jamás ha hecho daño á nadie, y es bien seguro que tampoco os hubiera hecho daño á vosotros, si la hubierais bebido después de descansar breves instantes, y no que la bebisteis sudando y con el estómago vacío.

—El caso es, replicaban los soldados, que habían ya empezado á familiarizarse con el anciano Larreategui, que aun hay más de cincuenta de los nuestros que están con una cerrazón que, si no la descargan, revientan como pellejos vivos.

—El sargento Berrugas, añadió un tambor granuja, está revolcándose por el suelo, que no parece sino que se ha tragado un ciento de culebras.

El aldeano dejó asomar una sonrisa á sus labios, mientras decía al granuja:

—Si quieres que se ponga bueno antes de media hora, dale media docena de cabezas de manzanilla; ahí las tienes á mano en cualquier parte. Que las masque y trague la saliva, y yo te respondo del éxito.

Así se hizo con todos los que aun padecían de resacas del atraque de agua que se habían dado, y media hora después no quedaba un solo soldado que no estuviera en disposición de marchar.

Llegó ya el momento de emprender la marcha, y los soldados se despedían de Juan Blas de Larreategui, como de un antiguo amigo, en desagravio de las ofensas que le habían inferido, y sinceramente arrepentidos los más de la conducta que con él habían observado.

El anciano se adelantó por medio de las masas hasta llegar al lado del capitán á quien debía su vida y su honra, y cogiéndole ambas manos, le dijo tomblando por la emoción que sentía:

—Capitán, perdone usted si me atrevo á ofrecerle...

Y sacando una pipa nuevecita de uno de los bolsillos de la chaqueta, añadió:

—Tómela usted, no por lo que ella vale, sino por lo que la estimo. Es un regalo de mi hijo. Yo no puedo pagar á usted el bien que me ha hecho, pero tenga usted la seguridad de que él pesará en la balanza de Dios.

El capitán guardó la pipa, y le dió un apretón de manos en el momento que mandaba:

—¡De frente, paso redoblado, marchen!

OFICINA CENTRAL

De la sociedad Laurak-Bat de Montevideo calle del Norte num. 19. plaza Independencia,

Ofrece sus servicios desinteresados á los señores socios corresponsales en el exterior, socios agenos en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y á todos sus hermanos los hijos de la familia basco-navarra, donde quiera que se hayan establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, nocimientos, diligencias y gestiones necesiten en la Capital ó en el Interior de la República, en seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

II. Aramendi, Secretario-Gerente.

Se desea saber el paradero de los siguientes señores

De Miguel y Patricio Sagardia, naturales de Erro (Navarra), cortador de leña el primero y herrero el segundo, radicados en el departamento del Salto.

Idem de Juan Fermín Barberena, natural de Berueta (Navarra); hace tres años se ocupaba alambrando los campos en el distrito de Bronchos.

Id. de Lorenzo Micheltoarena de Legasa en Navarra, llegado al Rio de la Plata el año de 1869.

Id. de José Juan Chorroco de Astoasu, Guipúzcoa.

Id. de Manuel Ochotorena, español, de 51 años de edad (casado); salió el 28 de Agosto de 1882 con destino á Buenos Aires: su esposa Pascasia Urroz desea saber su paradero.

Id. de don Ignacio Lajarrituri (herrero), de 50 años, y de su hijo Plácido de 27, dependiente de comercio, llegados el primero en 1869 y el segundo en 1872, para comunicar asuntos de sumo interés.

Id. de Celestino Arrambillet, hijo de Benito, natural de Irun, provincia de Guipúzcoa, España, para comunicarle asuntos de suma importancia.

Se suplica á la hermana de Buenos Aires la transcripción de estos avisos.